

Desplazados,  
migraciones internas y  
reestructuraciones territoriales

© 1999 Centro de Estudios Sociales, CES  
Facultad de Ciencias Humanas  
Universidad Nacional de Colombia  
Carrera 50 No. 27-70  
Unidad Camilo Torres – Bloques 5 y 6  
Teléfono: 3681321 Fax: 2225737  
Correo electrónico: ces@bacata.usc.unal.edu.co

Primera edición, 1999  
ISBN: 958-8063-02-7

Coordinación editorial  
Martha Luz Tirado

Este libro fue publicado con recursos provenientes del contrato RC#565-98 celebrado entre Colciencias y la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, CES. *Programa Implantación proyectos de inversión en Ciencia y tecnología. SNCT. Subproyecto apoyo a Centros y grupos de excelencia Ley 29/90.*

Impreso y hecho en Colombia  
Printed and made in Colombia

# Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales

*Eds. Fernando Cubides y  
Camilo Domínguez*

Observatorio Socio-Político y Cultural  
Centro de Estudios Sociales  
Facultad de Ciencias Humanas  
Universidad Nacional de Colombia



## Contenido

Presentación	
<i>Diana Obregón</i> .....	11
Nota introductoria	
<i>Camilo Domínguez y Fernando Cubides</i> .....	15
<b>Problemas territoriales, migraciones internas y petróleo</b>	
Estructuración socioespacial de la Amazonia colombiana, siglos XIX-XX	
<i>Augusto Gómez</i> .....	21
Petróleo y reordenamiento territorial en la Orinoquia y la Amazonia	
<i>Camilo Domínguez</i> .....	41
Migraciones en torno al petróleo en Casanare	
<i>Carmen Elisa Flórez</i> .....	57
Migraciones internas y violencia en Colombia: el precio de los equilibrios regionales	
<i>Norma Rubiano y Eduardo Granados</i> .....	89
Pérdida de lugar, despojo y urbanización: un estudio sobre los desplazados en Colombia	
<i>Michel Agier y Odile Hoffmann</i> .....	104

Redes polifónicas deshechas y desplazamiento humano en el afropacífico colombiano	
<i>Jaime Arocha</i> .....	127
Conflictos territoriales y desplazamiento en el litoral Caribe colombiano y el Sinú	
<i>Jorge Gracia</i> .....	148
Comentarios	
<i>Gustavo Montañez</i> .....	171
<b>Conflicto, paramilitarismo y desplazamiento</b>	
Civilización y barbarie en el proyecto paramilitar: una mirada desde el sentido común	
<i>Carlos Guillermo Páramo</i> .....	193
Una mirada al despeje como experimento	
<i>Fernando Cubides</i> .....	208
Cultivos ilícitos, fumigación y desplazamiento en la Amazonia y la Orinoquia	
<i>Aura María Puyana</i> .....	240
Universalización del fenómeno de drogas	
<i>Fernando Franco</i> .....	274
Comentarios	
<i>Alejo Vargas</i> .....	290
<b>Migraciones, desplazamientos y crecimiento urbano</b>	
Población afrocolombina y no afrocolombiana en Cali: segregación, diferenciales sociodemográficos y condiciones de vida	
<i>Oliver Barbary, Héctor Fabio Ramírez y Fernando Urrea</i> .....	301

Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali	
<i>Fernando Urrea y Fernando Murillo</i> .....	337
Desplazamiento forzado y género: trayectorias y estrategias de reconstrucción vital	
<i>Donny Meertens</i> .....	406
Desplazados, migrantes y excluidos: actores de las dinámicas urbanas	
<i>Martha Nubia Bello y Claudia Mosquera</i> .....	456
Comentarios	
<i>Luz Gabriela Arango</i> .....	475



## Presentación

El sociólogo Norbert Elias afirma que aunque en la sociedad contemporánea existe una gran confianza en la capacidad de las ciencias naturales para someter y controlar a las fuerzas de la naturaleza, no ocurre lo mismo con las ciencias sociales. Predomina una suerte de fatalismo acerca de lo humano que conduce a aceptar la ocurrencia de los fenómenos sociales como si éstos, a diferencia de los naturales, estuviesen más allá de cualquier control. No obstante, convencidos de las posibilidades de las ciencias sociales para comprender los problemas nacionales y para contribuir a indicar posibles salidas a las difíciles circunstancias por las que el país atraviesa, la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, sede de Bogotá, creó el *Observatorio socio-político y cultural* con el fin de contribuir al análisis de las transformaciones que la sociedad colombiana ha experimentado durante los últimos años. El *Observatorio* promueve el debate académico sobre situaciones de coyuntura apoyado en las investigaciones que se adelantan en la Facultad. De esta manera se ofrecen al país, desde las ciencias sociales, nuevas perspectivas e interpretaciones sobre temas de interés nacional.

Es así como en el año de 1997 se realizó el primer encuentro del *Observatorio*, dando como resultado el libro *La crisis socio-política colombiana: un análisis no coyuntural de la coyuntura* compilado por Luz Gabriela Arango. El segundo encuentro, con

el nombre que da título a este libro, tuvo lugar durante los días 5 a 7 de mayo de 1999. En éste se examinó el problema de los desplazamientos de población en una perspectiva tanto de larga como de corta duración. En el simposio se analizaron no solamente los fenómenos de desplazamiento provocados por el conflicto armado, sino también un conjunto de problemas como las migraciones internas producidas por el auge petrolero, las cuestiones planteadas por el despeje como situación inédita y los procesos de colonización relacionados con los cultivos ilícitos y con las políticas de represión. Así mismo se examinó el tema de la defensa de territorios ancestrales por parte de grupos no-blancos y se analizaron las consecuencias que acarrear los flujos de población en los sectores urbanos que los acogen, así como los efectos de los desplazamientos desde el punto de vista de las relaciones sociales y familiares.

El presente libro reúne la mayoría de las ponencias que se presentaron en el simposio. Hubiésemos querido publicar todos los trabajos, pero ni el espacio ni los recursos lo permitieron, así es que debimos realizar una selección. En cualquier caso, deseo agradecer a todos los ponentes por sus presentaciones, a Fernando Cubides, a quien se debió la idea original de este simposio, y a los demás miembros del comité académico, Luz Gabriela Arango, Camilo Domínguez y Augusto Gómez, por su compromiso con una actividad académica que trasciende los límites del campus universitario, al profesor Telmo Peña, decano de la Facultad de Ciencias Humanas, y al Consejo Directivo de la Facultad por su apoyo permanente a esta iniciativa. Igualmente estamos reconocidos con el Ministerio de Interior por su oportuna ayuda y con la Federación Nacional de Cafeteros por su contribución durante la realización del simposio. Así mismo, mis agradecimientos al equipo del CES conformado por Sonia Álvarez, Fernando Visbal, Rosalba Melo, Ángela Díaz, Margarita Villada y Miller Mora, quienes dedicaron largas jornadas a la organización de este evento.

\*\*\*

Ahora bien, el día 4 de mayo de 1999, en vísperas de iniciar el encuentro que dió lugar a este libro, cayó asesinado, en su propia oficina del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia, el antropólogo Hernán Henao. En esos mismos días nos preguntábamos aterrados por la suerte que habría corrido el historiador Darío Betancur, profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, sólo para enterarnos algunos meses más tarde que había sido asesinado después de haber sido secuestrado y torturado cruelmente. Y en el momento de editar este volumen, nos abate la noticia del asesinato del profesor Jesús Antonio Bejarano, frente a su propio salón de clase de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional en Bogotá. Tres destacados científicos sociales, profesores de universidades públicas, son asesinados en menos de cuatro meses ante la mirada atónita de colegas y estudiantes. Si se trata, como parece, de silenciar de una vez por todas la voz de las ciencias sociales, respondemos al unísono que por ningún motivo estamos dispuestos a suspender el estudio y análisis de la sociedad colombiana, aunque en ello nos vaya la vida. Que este libro sea un modesto homenaje a su memoria.

*Diana Obregón*  
*Directora CES*  
*Universidad Nacional*



## Nota introductoria

En Colombia ha sido tanta la violencia y la sangre vertida que muchos han llegado a la aceptación de una tesis pseudocientífica sobre una supuesta criminalidad genética en la mayor parte de nuestros connacionales. El desconcierto nos ha llevado a desempolvar los tratados de biocriminalística para explicarnos, con ayuda de los genes, aquello que sólo puede explicarse como historia de la desigualdad y el abuso del poder. Al hablar de “criminales natos” en realidad estamos escondiendo las profundas fallas sociales que propician y encubren el crimen.

Desde la colonia nos acostumbramos al Estado patrimonial, donde unos pocos tienen el usufructo de prebendas amparadas en el poder estatal, mientras que a la gran mayoría se le aplican leyes casuísticas, que cambian constantemente de acuerdo con los intereses de la clase parasitaria. Un efecto similar se consigue dejando de aplicar la ley para favorecer los mismos intereses individuales, destruyendo así el principio de igualdad legal que es básica para mantener la hegemonía estatal en el uso de la fuerza.

Cuando existe el desamparo legal tiende a procurirse la “vendetta” particular del ofendido, dando inicio a un círculo vicioso de retaliaciones que sólo puede ser detenido cuando el Estado asume el papel de árbitro con justicia para todos. El ciudadano del Estado-nacional moderno solamente existe cuando está amparado en el principio de la igualdad ante la ley.

Lo más grave del patrimonialismo en Colombia es que generalmente se ha utilizado para expropiar las tierras valorizadas por el trabajo del indígena o el campesino, por medio de títulos fraudulentos o fomentando la violencia. En gran medida, las guerras civiles del siglo pasado fueron guerras de expropiación en las cuales el botín de guerra de los vencedores eran las tierras de los vencidos. La Violencia (con mayúscula) de los años cincuenta se realizó casi exclusivamente en las regiones cafeteras, con ayuda de paramilitares (pájaros), buscando la expropiación de los pequeños caficultores y su migración a la ciudades. Actualmente, la violencia de fin de siglo, con sus migraciones forzadas hacia los grandes centros urbanos, esconde principalmente las expropiaciones de tierras agrícolas para tornarlas ganaderas, o el control territorial de las regiones productoras de coca o amapola con el objetivo de adueñarse de la producción, el "gramage" o el tráfico.

El Estado se debilitó a sí mismo al aceptar durante muchos años la violencia parainstitucional, pues el Leviatán descontrolado generó otras violencias, cada una con su propia autonomía, que, finalmente, inutilizaron el aparato, ya que ninguna de las fuerzas en conflicto lo acepta hoy como árbitro neutral.

Fueron algunos investigadores, en principio, y luego un ente como la Conferencia Episcopal de Colombia quienes encendieron las alarmas acerca de la naturaleza y dimensiones del desplazamiento forzado. No se trataba ya de flujos episódicos, de fluctuaciones muy localizadas en tanto duraran los combates, sino de un movimiento de mayor amplitud y de mayor durabilidad que sólo podía equipararse (habida cuenta de las proporciones) con los que se habían producido en períodos anteriores de intensa y abierta confrontación armada, como la guerra de los Mil Días. Pero además de sus características protuberantes denotaban que, por parte de los actores armados, inducir, propiciar y forzar el despalcamiento es pieza de

una estrategia de control territorial. Tras la brutalidad hay un cierto método, un cálculo de los efectos y de los dividendos y se hace imperativo entonces referirlo a ciertas constantes en la construcción del territorio de nuestras regiones como un espacio social. Los primeros recuentos estadísticos acerca de la ola más reciente del desplazamiento, presentados en una publicación de la Conferencia Episcopal en 1994 y editados como libro en 1995, además de los trabajos previos de Diego Pérez y de Flor Edilma Osorio, conmovieron por la magnitud y lo amplio de la cobertura regional del problema. A partir de allí nuevos estimativos mostraban el incremento sostenido de la cifra inicial (cercana al millón de personas) y una expansión regional también sostenida.

De ahí que la formulación temática del presente Observatorio tenga un rango de generalidad y apunte a estas constantes, procurando abarcar en alguna medida la “larga duración” a la vez que regiones fisiográficas y geográficas en su sentido más amplio, pero sin escatimar la posibilidad de abordar lo más puntual y lo más inmediato. La representatividad de los “casos” puntuales puede discutirse, y eso está desde luego dentro de los presupuestos. A la vez, se ha ido construyendo un consenso acerca de la necesidad de una mirada amplia en el tiempo y en el espacio acerca de la regiones expulsoras netas de población y las regiones receptoras, el viejo tópico de las “dos colombias”. Eso implica una mirada sobre el grado de integración social y regional del país, que de cuando en cuando llega a filtrarse en la retórica de los políticos más visionarios, y que es tomada aquí para comenzar a ofrecer lineamientos explicativos.

El gigantesco problema de los desplazados y la reestructuración violenta del territorio nacional es de una gran complejidad. Sin embargo, necesitamos entenderlo a muy corto plazo ya que la solución no da espera y para obtenerla debemos sa-

ber cómo enfrentar un fenómeno tan complejo. Pero tal como lo demuestran los numerosos enfoques presentados en el Observatorio, son tantos los aspectos que se deben analizar que se requiere un verdadero ejército de investigadores para lograr acercarnos a un diagnóstico general válido. Lastimosamente, en nuestro país sobran ejércitos de numerosos tipos pero siempre falta el de investigadores.

*Camilo Domínguez*  
*Fernando Cubides*  
*CES – Universidad Nacional*